

Estrategias pedagógicas

DIFERENTES MANERAS EN EL ARTE DE LEER

ÁLVARO MORENO DURÁN,
DIRECTOR IDEP

Aunque la lectura textual es la más practicada y conocida, el hombre ha trasladado sus habilidades lectoras a otros aspectos diferentes de la expresión lingüística.

Ilustración de Janusz Grabiński para la edición de *Cuentos de los hermanos Grimm*, publicada en 1971 por la Editorial Noguer.

Abordaré este escrito desde dos ópticas: en una, expresaré algunas consideraciones sobre el sentir de la lectura; y posteriormente abordaré el significado de la lectura en algunas disciplinas que el hombre ha practicado a lo largo de los milenios. Invocando el título de este escrito, se me ocurre iniciar con un autoanálisis de mis preferencias como lector para expresar algunas ideas sobre el tema.

Empezaré por contar que el mes anterior hice la lectura de la autobiografía Barack Obama, presidente electo en Estados Unidos; y que actualmente me encuentro inmerso la lectura de *El país de la canela*, de William Ospina; además de los textos de lectura obligatoria en el ejercicio de mi profesión y de mi cargo.

El goce de leer

En un año es posible leer doce libros, entre las categorías académica y literaria; de esta última, me inclino por la literatura clásica. Esto va por épocas, hay momentos en que el nivel de lectura es alto, y aparece luego la necesidad de descanso. Un elemento relevante para acrecentar la lecturabilidad, además del hábito inculcado desde temprana edad, es la necesidad de hacerlo por diferentes motivaciones –cada cual tendrá la suya–.

Algunos lectores piensan que se debe imponer la rapidez para terminar un libro, que se debe a la técnica de lectura. Me aparto de esta opinión, pues la velocidad impide disfrutar el goce de leer.

Ese goce pasa por varios momentos: uno, la elección del tema, otro, la avidez y un tercero es el enganche que nos cause la obra, fórmula que a mi juicio garantiza éxito en el resultado de lectura; de tal suerte que se puede viajar con un libro bajo el brazo y desear que el viaje dure un poquito más para poder leer durante el trayecto una o dos páginas adicionales.

Hay quienes seleccionan sus lecturas dependiendo de las recomendaciones del *ranking* editorial, que “dictan” editores y promotores editoriales desde los medios de comunicación. Generalmente, este *top* señala diez libros imprescindibles que hay que leer antes de los 18 años, o señala los más leídos, o los más vendidos, en el caso de los *best sellers*.

Claro que en esta selección también influyen algunos escritores famosos, de los que es posible no hayamos leído a ninguno. En mi caso particular, no presto atención al *ranking*, pues de lo contrario la lectura no cumplirá con la fórmula del goce, donde la elección debe nacer del gusto de cada lector y no de opiniones externas a éste.

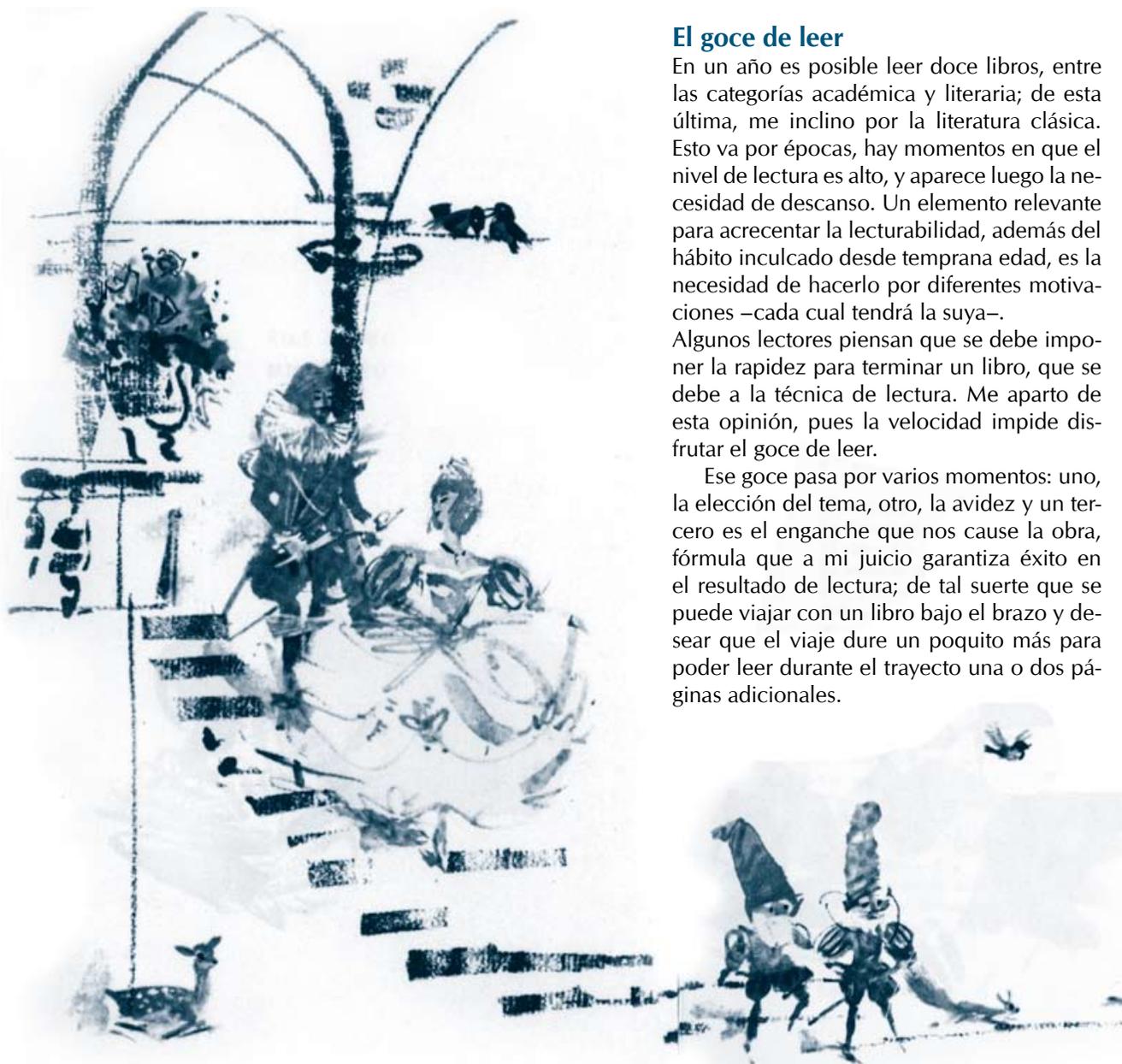
Durante la infancia, generalmente estamos “amarrados” a la lectura impuesta por la escuela y por el interés en las tiras cómicas. En mi época, el *boom* lector lo componían los *Cuentos de los hermanos Grimm*, *Veinte mil leguas de viaje submarino*, *El Principito*, y los cuentos de Rafael Pombo, por mencionar algunos títulos y recopilaciones. Y, por supuesto, al inicio de la secundaria, eran de obligatoria lectura las obras del Nobel García Márquez. En los momentos actuales encontramos fenómenos internacionales como los libros basados en las aventuras de Harry Potter, que atraen a la lectura a niños, jóvenes y adultos; pero, más bien por una inclinación a seguir la moda –que viene acompañada de estrategias cinematográficas–, que por un interés académico o cultural, sobre todo en el caso de Colombia.

De la misma manera, a nivel nacional existen otros *boom* que bien pueden tener su propio *ranking*, y que, desafortunadamente, corresponden a las problemáticas sociales, políticas y económicas que nos atropellan, y que son de público conocimiento. Hasta aquí, la primera perspectiva.

Lecturas no textuales

De otra parte, la lectura ha sido utilizada por el hombre a través del tiempo de acuerdo con cada uno de los ámbitos en que se desenvuelven individuos y comunidades. Uno de éstos causa curiosidad, y es la quiromancia, la práctica de leer las manos. Incluso hoy en día, existen investigaciones de corte doctoral que hacen alusión a dicha práctica, para lo cual se pone en juego, además de las competencias escolares que se enseñan en los sistemas educativos para leer, otras disciplinas y las aptitudes psíquicas.

Una investigación de este tipo se centró en el estudio de la estructura de la mano basado en la dermatoglifia¹, el desarrollo de los dedos, la zonas palmo-plantar y algunos aspectos de la arrugas. Incluye el estudio las diferencias entre la población holandesa y el pueblo estadounidense, donde no se observaron diferencias significativas en las poblaciones, ni diferencias entre hombres y mujeres; los hombres tienden a tener un anillo radial amplio y los dedos de la mano un poco largos; las mujeres tienden a tener un dedo índice también largo. (Martijn van Mensvoort. MSc. Febrero, 2008).



Estrategias pedagógicas

El arte es otro ámbito seductor, que tiene especificidad en la lectura y en la interpretación que se hace. Así, cuando se analiza, por ejemplo, una pieza de arte precolombino, encontramos que los expertos en el tema acuden a la reflexión semiótica sobre los textos imbricados en los contextos culturales de los diferentes pueblos, centrándose los autores en los aspectos lingüísticos y plásticos.

Tal lectura recorre los objetos intervinientes, la configuración del espacio y la interrelación de las artes en las ceremonias culturales, como lo expresa Anahí Cáceres en la investigación titulada “El Nguillantún², ceremonia mayor del pueblo Mapuche” (octubre 1992).

No puede escapar a este análisis la medicina, en un aspecto que aparece en los registros desde 1850, cuando se hizo la primera topografía iridiana, que configuraría la base de la iriodiagnos, definida como “la ciencia que revela los desórdenes funcionales del cuerpo humano por alteraciones del tejido iridial, círculos concéntricos, oscurecimientos, nubecillas y decoloraciones del iris del ojo”.

Dichos hallazgos fueron recogidos en 1873 en el libro *Descubrimiento en el campo de la terapéutica y el naturismo. Introducción al estudio del diagnóstico por los ojos*, primer estudio donde se explican las relaciones concretas entre ciertas enfermedades y determinadas partes del iris, que el médico húngaro Ignaz Von Peczely consideraba como una especie de pantalla de proyección que muestra todo aquello que no funciona bien en el cuerpo.

Para efectuar un diagnóstico el iridólogo observa, en primer lugar, el color, la densidad y la estructura general del iris para fijar el tipo o constitución del mismo; luego, a partir de ese primer examen, empieza propiamente la lectura del iris. Para ello se utiliza el mapa iridiológico que describiera Von Peczely, y que se ha venido enriqueciendo con los aportes de otros expertos.

Este mapa es una división del iris por áreas y su vinculación con los diferentes órganos y sistemas del cuerpo. Se compone de doce sectores radiales –que corresponden a las doce particiones de un reloj– y que dividen los 360 grados de la circunferencia del iris en seis círculos o coronas; aunque otras tesis y escuelas establecen diversos mapas topográficos o, lo que es lo mismo, ubican las distintas partes del organismo en diferentes zonas topográficas iridianas. Pues bien, dichos signos –o, más concretamente, su ubicación, tipo, forma, tamaño y color– son el lenguaje que el iridólogo ha de traducir y que informa acerca de los órganos o funciones afectadas, el tipo de alteración y su gravedad.

Más lectura, mejor educación

Todo lo anterior nos pone a pensar que el arte de leer se cultiva –como se ha señalado desde las primeras experiencias escolares–, y se afianza al aumentar el capital escolar, que permite interpretar hechos, información o fenómenos de manera interdisciplinar. Por ello, independientemente de si somos un país desarrollado o subdesarrollado, cada



Dos iconos que representan concepciones culturales de lectura separadas por poco más de un siglo: el inmortal Jules Verne y su imaginaria científica y tecnológica, y Harry Potter, el personaje creado por la británica J. K. Rowling, que basa sus aventuras en lo mágico y sensorial.

ciudadano debe enarbolar la bandera que exija más y mejor educación, más recursos para fortalecer tareas inaplazables en materia de accesos dignos a la cultura y a la recreación, y a la difusión de material de lectura que enriquezca la independencia ideológica, el disfrute de las emociones y la inteligencia crítica.

Compartimos la idea del Plan Sectorial, que define la herramienta “Aprender a leer y escribir correctamente” como una de las estrategias para el mejoramiento de la calidad de la educación.

Por ello, compartimos la idea del Plan Sectorial de Educación 2008-2012, cuando define como una de las estrategias para el mejoramiento de la calidad de la educación el desarrollo de las herramientas para la vida; donde destaca la herramienta “Aprender a leer y escribir correctamente”, que permitirá a los estudiantes obtener mayor capacidad interpretativa y crítica, mejor aprehensión del mundo que los rodea y una interacción más adecuada con el medio ambiente en que se desempeñan y realizan sus proyectos de vida.

En este contexto, el IDEP ha venido generando espacios de investigación e innovación en la enseñanza y aprendizaje de la lectura y escritura, trabajo reflejado en experiencias como “Una vivencia alegre y creativa: Leer y escribir”, “Transformación pedagógica de la lectura y la escritura”, “Veo, juego, leo y escribo rodando por mi ciudad”, “Lecto-escritura a partir del programa niños poetas”, “Pequeños científicos leyendo la ciudad”, “Territorio de aprendizajes, palabras, afectos y barro”, entre otros.

En el presente año, el IDEP desarrolla una investigación donde se identifican y sistematizan metodologías y estrategias pedagógicas innovadoras en la enseñanza y aprendizaje de la lectura y escritura adelantadas en instituciones oficiales.

Desde esta responsabilidad, asumida plenamente por la dirección del Instituto, termino la expresión de mis ideas con la certeza que propone Carmen Villoro, cuando afirma que la acción de leer pide el abandono del viajero que no tiene nada previsto, y que se dejará sorprender por el paisaje, los hechos y los personajes que encuentre en el camino, o las nuevas ideas que puedan sorprenderlo. Por ello, el ejercicio de la lectura es un ejercicio de independencia y autonomía con que somos inoculados para el resto de la vida.

¹ Estudio del dibujo formado por las líneas de la piel de los dedos de la mano, el pie, la palma de la mano y la planta del pie. Estos patrones se utilizan como base para la identificación del sujeto y también tienen valor diagnóstico, pues existen asociaciones entre determinados patrones y anomalías cromosómicas (N. del E.).

² En la cultura Mapuche, pueblo indígena del sur de Chile y de Argentina, el término *nguillantún* traduce al español el concepto de rogativa, y es una ceremonia mayor que realiza cada cuatro años la Machi (shamán) que oficia de mediadora para controlar los males y favorecer los bienes (N. del E.).